[illegible] nada. [illegible] interesaron por [illegible] ruegaría le dijera, [illegible] pues además de interte- [illegible] miembro de la [illegible] el so- [illegible] Juventud, corazón [illegible] entonces la [illegible] mansedumbre, rebelde; [illegible] arrogante, avasalladora. Lo [illegible] ahora, señor mío, por qué [illegible] desarrollar y arrogante.

[illegible] comprendo, señora; porque sois [illegible] no podríais soportar el dolor, ha- [illegible] cuando aun no eran aquellos muchachos [illegible] pimpollos, sino vuestros hijos de carne y hueso que llevasteis en vuestras entrañas.

—Sí, señor; eso es. Y además, que á mi Manolito, que es bueno y decoroso, le sonrojó y repugnó que hombres como todos sean tratados como reales.

Pero le aseguro, á fe de madre que ama á sus hijos como la que más, que antes me rajan en dos mitades, que consentir que los que con tanto mimo he amamantado y criado con cariño sin igual, sean la befa de los que, sin otro derecho que el de la fuerza, abusan tan aquerosa y cruelmente del desheredado. ¡Hay que transponer la frontera!, la transpongo. ¡Hay que defenderse por otros medios!, pues para mí todos son buenos con tal de salvar á mis hijos de la esclavitud y vilipendio.

F. Cueto

Guerra á los vividores.

Hartos é indignados estamos ya de la enorme é inicua explotación y sufrimiento de que la clase trabajadora somos víctimas por culpa de la mala organización social que hoy vivimos, á causa de la ignorancia, base del poco estudio de los pueblos, que todavía no saben cumplir con su deber.

Aún la cobarde y ruin clase aristócrata, á pesar de no ser útil en nada para el beneficio de producción en la sociedad, tiene la desfachatez y orgullo de tratar al obrero que le enriquece en sus tareas productivas, del modo tan ruin y canallesco que por costumbre tienen.

Preciso es ya que el obrero sea consciente y tenga convicciones en una idea, generadora del mejoramiento social, y lucha en pro de ella como un deber que, por amor al derecho de la vida, le obliga.

***

Lamentable es también de que, á la par que hemos de combatir á todo aquel que nos explota, tengamos que hacer *guerra declarada* á ciertos obreros que, combatiendo la explotación también, lo hacen ellos peor, obligando se les pague el poseen algún cargo en las sociedades. Sí, indignemos con ahinco contra todos esos *vividores* que inmiscuídos en el seno de nuestras colectividades, quieren hacer su negocio en las cajas de resistencia.

Gran sacrificio les cuesta hacer á las sociedades para poder tener unas cuantas pesetas de ahorro con el fin de ir sufragando todos los gastos necesarios que éstas mismas puedan tener, y no debemos consentir que ningún *hambriento explotador* se inmiscuya á cobrar un sueldo á cambio de dos plumazos que pueda dar. Debemos hacer *guerra á los vividores* que, por desgracia, tenemos á nuestro alrededor, no permitiendo en manera alguna que de las cuotas, las cuales cuestan muchas gotas de sudor, se abonen dietas ni gratificación á los que sólo desean estar en Juntas directivas y Comités para cobrar un jornal á costa de la ignorancia de sus compañeros, desempeñando los cargos retribuídos.

Una excepción cabe en esto, y he de ser franco en decirlo: Razón y justo es que se le abone al individuo, sea cualquiera el cargo que posea, el jornal ó jornales que sean, que por causa de cumplir con la misión del cargo que tenga designado, pierda en su trabajo; y esto sucede pocas veces, por la sencilla razón de que tenemos tiempo suficiente, después de terminada nuestra jornada en el trabajo, en poder cumplir en todo cuanto haya que hacer en el cargo que nos confieren.

***

Luchemos de una vez contra todos los explotadores, sean de levita ó de blusa. Indignación causa bastante ver á ciertos *despechados* que tanto proclaman la redención humana *de boquilla* y que tienen la avilantez de explotar las cajas de resistencia, sacrificándolas vergonzosamente con el cobro de su dieta, haciendo agujeros de fondos, dando lugar á que éstas no puedan cumplir prestando solidaridad ni alivio á las mismas familias desamparadas de los obreros que luchando en pro de la causa pierden el beso de sus hijos esclavizándolos en las cárceles, sin tener más recursos que la ayuda de los compañeros y sociedades.

Por estas y otras muchas causas que se originan, debemos abrir los ojos y poner fin á todos estos abusos.

Lo primero que se necesita en las sociedades es tener amor y voluntad en ellas por el bienestar de la lucha; con esa condición, [illegible] individuos en sacrificarse en lo que sea, ya que por este medio hemos de conseguir derrumbar el pedestal de los tiranuelos.

Fundemos con fervor en todos nuestro vasto concepto, que seremos, que seremos con decencia, este todo al cenáculo de la podredumbre que nos [illegible] el día de la justicia social.

Gloria Portela

ECOS PROLETARIOS

Bilbao.—Suceden cosas por esta tierra que no podemos [illegible] á la publicidad.

Con motivo del descanso dominical, los taberneros [illegible] al [illegible] los no afiliados por no pertenecer á los compañeros del Instituto de Reforma Social, [illegible] á todo trance hacer, por la tremenda, que se cumpla dicha ley.

Hace varias semanas que desde su periódico venían diciendo que si las autoridades no hacían cumplir dicha ley, se encargarían ellos de ello, y, efectivamente, el domingo 12 se reunieron un buen grupo de socialistas y empezaron por la calle de San Francisco á hacer cerrar los establecimientos tabernas, mas al llegar al del Sr. Ochoa, que milita en las filas republicanas, le insinuaron á que cerrase el suyo, á lo cual se negó éste, manifestando que él hacía en su casa lo que le daba la gana. Al ver los manifestantes que no conseguían sus propósitos, se entabló una reyerta entre éstos, el Sr. Ochoa y sus dependientes, volando por lo alto sillas, banquetas, jarras, copas y vasos al mismo tiempo que eran rotos los cristales de los escaparates y una mesa de mármol que sacaron á la calle, haciéndola añicos. De la refriega salieron heridos, aunque no de importancia, el Sr. Ochoa y un dependiente.

A pesar de esto, dicho establecimiento continuó abierto todo el día.

La manifestación de socialistas siguió recorriendo las calles céntricas, obligando á que se cerrasen las tabernas; unos cerraban sin resistencia, otros se negaban. Por la tarde, empezaron á abrirse de nuevo, y por la noche todas estaban abiertas, como si nada hubiera ocurrido, y más que probable, aquellos que por la mañana se despotricaban á que se cerrasen éstas, por la noche se pondrían como pellejos.

Lo curioso del caso ha sido que, mientras los socialistas andaban obligando á cerrar las tabernas, la del concejal socialista suspenso Perezagua estaba abierta, y como tal figura entre muchas de las que han sido denunciadas.

El gremio de taberneros ha protestado de los hechos llevados á cabo por los socialistas, y á la par ha acordado llevar el asunto á los Tribunales, acusando de tales hechos, en primer término, á la Junta directiva de la Juventud Socialista y á los socialistas Redondo y Salamendi, éste concejal.

Pedro F. Peñafiel, en nombre de la Juventud Republicana, ha publicado una hoja protestando de los actos llevados á cabo por los socialistas el domingo 12.

Ahora veamos una de las estupideces llevadas á cabo por éstos.

Después de ser ellos los autores de los hechos acaecidos en esta villa el día 12, tienen la poquísima vergüenza de presentarse una Comisión de la Juventud Socialista ante el gobernador civil para protestar de los atropellos del domingo citado, y que también más que probable que entre los que formaban dicha Comisión formarían parte de los que asaltaron la taberna del Sr. Ochoa.

Los comisionados manifestaron al gobernador que el partido socialista no podía hacerse responsable del proceder de algunos elementos que obraron individualmente.

Se necesita tener *tupé* para llevar á cabo un hecho y después avistarse con el gobernador y protestar de lo que ellos mismos habían hecho, ¡no es extraño!, los socialistas son tan frescos, que son capaces de hacer esto y más.

¡Que los socialistas se mezclen en hacer que se cierren las tabernas, es cuanto podemos ver; cuando precisamente están siempre enfangados en el vicio del vino!

Llega la frescura de estos nuevos redentores á que cuando han perdido el juicio embotados por el vino, se pongan á discutir sus ideas, introduciéndose hasta en el Centro de Estudios Sociales, que por consideración no se les ha cogido del brazo y se les ha echado á la calle, á pesar de haber faltado á varios de nuestros compañeros.

El único medio de hacer que se cierren las tabernas, es no pisarlas, como nosotros hacemos, y de esta manera no las abrirían ni en días laborables ni festivos.

***

De otro juego de los socialistas tengo que dar cuenta.

El mismo domingo 12 se verificó un entierro civil, que, según nos dijeron, fué el de la madre de un socialista.

Tal entierro civil se convirtió en una manifestación ó conducción civil, y se le dió tierra en el cementerio católico.

Como que no es la primera vez que esto ocurre ni que hayamos hecho público las jugadas de los socialistas, doy á conocer este nuevo hecho para afrenta de los que juegan con dos caras, al público le demuestran que sus actos son civiles, y sus hechos prueban todo lo contrario, y ahora, llamarnos embusteros, que os probaremos este hecho con pelos y señales.

***

La semana pasada, en Baracaldo, se publicó una hoja antimilitarista, la cual contenía el artículo del compañero Bergilios, «A un nuevo soldado», la que se había publicado con el objeto de distribuirlas entre los jóvenes que el domingo 12 habían de ser sorteados para servir á... no sé quién.

La poca experiencia hizo que los compañeros que se encargaron de editarla no imprimiesen más que los tres ejemplares que hay que presentar á la primera autoridad de la localidad donde se publique.

Dicha hoja ha sido denunciada y, por consiguiente, no se ha dado á la publicidad.

Para otra vez, compañeros, ya que se denuncie una hoja, que se imprima toda y no dejar de repartirla, pues el que sale responsable de ella lo mismo es castigado.

El mismo domingo 12 se verificó un mitin antimilitarista en el Centro de Estudios Sociales de Baracaldo, en el que tomaron parte compañeros de Baracaldo, Sestao y Bilbao.—*Torre.*

Llano del Beal.—Compañeros de Tierra y Libertad.

Salud.

Se ha celebrado en esta una velada de orden sociológico para protestar de los atropellos realizados con los obreros rusos por el zar de aquel imperio.

En ella han hecho uso de la palabra varios compañeros, pintando á grandes rasgos la pléyade de abominaciones que encierra esa palabra, vil y criminal, llamada guerra, siempre fácil á brotar de los labios de los patriotas, que, con su legendario evangelio, explotan la candidez de los humildes, y lo que es más odioso aún, hacen derramar á torrentes la sangre de los corderos que mansamente conducen al cebadero, impulsan villanamente á los perrillos, para que con rabia y odio de hiena vayan á morder á sus adyacentes, perrillos como ellos, nacidos del mismo rebaño, y sometidos á la batuta chinesa que los mastines imperialistas de rollan.

¡Qué bello es respirarán los obreros japoneses con los rusos, los alemanes, los españoles ó ingleses para batirse y aniquilarse en los campos de Oriente, sembrando el pánico en las poblaciones, el luto y desolación en los hogares, la orfandad en las mujeres y niños y proporcionando víctimas á la humanidad inconsciente que á tal arte se entrega!

¡Qué rencor han de guardarse los obreros rusos entre sí, cuando todos pelean por un interés, el interés material, en la lucha por la vida, transformada en lucha por la existencia para hacerse dividir en dos bandos opuestos que se destrozan y acuchillan á la voz de un degenerado cualquiera que da la voz de «combate, fuego ó ataquen marcando con su bayoneta el sonido de su mando!

Los obreros que en Rusia pelean y derraman su sangre agrupados con la masa anónima denominada pueblo, luchan por algo justo, por algo noble, tal como destruir los autócratas feudales para hacer brotar una semilla nueva, una generación que, nacida de la revolución, traiga en el pensamiento la idea libertadora y altruista que pueda y sepa rebelarse contra todo lo inicuo é irracional, conquistando un mundo mejor que anhelamos y que, reconocido sinceramente, somos muy cobardes para obtener.

Ya que moralmente no podemos ayudar á nuestros hermanos de Rusia, porque una división bastarda y absurda nos aleja, una extensa llanura nos separa, ayudemos materialmente á sostener aquella revolución heroica nacida de la clase mísera y decrépita al mismo tiempo que los alentemos para proseguir tenaces en la lucha hasta destruir Césares y emperadores, que siempre han sido y serán el azote de la humanidad y escarnio de nuestra condición de esclavos.

¡Loor á los valientes rusos que hoy sacrifican su sangre, su vida y su libertad en beneficio de una victoria que en el porvenir ha de dar el deseado fruto! Y sirvan de estímulo la conducta de ellos para desembarazarnos de nuestro marasmo y hacer brotar la revolución que todo lo aplaste y ceda el paso á la nueva estirpe de hombres despreocupados y valientes para luchar contra los tiranos y tributar respeto y amor, no á los humildes, sino á los revolucionarios.—*José Sanchez.*

Lérida.—Compañeros de Tierra y Libertad.

Salud.

No dudo tendrán cabida las siguientes líneas en vuestras columnas, que son las del obrero, para que vea este que «en todas partes cuecen habas», como decimos vulgarmente.

Pues bien; se trata de que las Sociedades de resistencia de Lérida, imitando á sus antecesoras de otras partes, formaron una Federación. Hasta aquí nada de particular; el caso es que el Consejo de la misma se reúne un día, otro, otro..., ¿para qué, aquí está la incógnita; mas es fácil de resolver, pues cualquiera que se fije ve que tan solo es para quedar acordes del día que se han de reunir de nuevo. No parece sino que son los representantes de la Sociedad de los satisfechos, pues aquí no se trata de mejorar las condiciones del trabajo, por medio de huelgas, ni de protestas, de los atropellos policíacos que venimos sufriendo los trabajadores del orbe en general; las conferencias científicas brillan por su ausencia; la solidaridad la conocen de nombre; pero, ¡oh, el odio!, el odio contra los que nos llamamos anarquistas y como tales nos sacrificamos por su propio bienestar, éste es atroz, por no llamarle salvaje; y aquí voy.

El día 25 del pasado Enero, un compañero que preside la Sociedad de fundidores me invitó á que le aguardara en el local de la Federación, mientras celebraban sesión, para poder retirarnos juntos, pues estamos los dos en una misma casa de huéspedes; yo no tuve ningún inconveniente en acompañarle, porque otras veces lo había hecho, así que cuando comprendí que eran bastantes delegados para efectuar la reunión, me retiré, según costumbre, á los pasillos de dicho local.

Hete aquí que, al cabo de un rato, salió el conserje, con el fin de que pasara á discusión un asunto que le atañaba; como sabía el que lo iban á sacar algún trapito al sol, no le vino muy bien ver mi presencia, sin duda por miedo de que me enterara (pues el criminal quiere siempre ocultar su crimen), y me dijo en esta forma:

—Tú, Pons, aquí no estás bien; no eres socio y, por lo tanto, no puedes permanecer en este local.

Yo protesté de procedimiento tan canallesco, mas él, dirigiéndose á los de adentro, les dijo:

—*Aquí hay un individuo que no es socio, y sospecho de él.*

Otro grito de protesta se escapó de mis labios; éste fué acompañado por el de mi amigo, quien en vista de que todos los allí reunidos eran de la opinión del conserje, les dijo que yo era un obrero, y, por lo tanto, podía permanecer en aquel local, que sólo para obreros estaba constituído.

Ahora pregunto yo, ¿Qué fin puede perseguir la Asamblea de delegados que sospecha de un obrero sin causa fundamentada? Y digo, ¿acaso sospecháis de mí por no querer en cierta ocasión admitir el título de honor que me concedíais como obrero del exterior, al querer yo ingresar en las filas de mis compañeros? ¿Ignoráis aún que nosotros, los anarquistas, no somos más que antes de la humanidad y que luchamos en todas partes por el perfeccionamiento de la misma, sin títulos, por ser éstos embrutecedores, ni honores, porque rebajan? Pues ya lo sabéis; pero tú, canalla de conserje, ¿por qué eres socio? Ya sé que no me responderás; pero te lo diré yo para que se enteren los obreros de las demás partes, pues los de Lérida, aunque lo veo no lo comprenden. Eres socio, porque te ceden el local de la Federación, el que te es muy á propósito para explotarlo estableciendo allí un taller de modistas, ¿no es esto?

Adelante, Sociedades ilerdanas; con las doctrinas caciquistas de vuestros santones pronto llegaréis á la emancipación; por de pronto, ya tenéis en vuestro local un *Centro de Instrucción.* (A la sumisión del trabajo.)

Por hoy basta.

Vuestro y de la idea.—*Sebastián Pons.*

San Sebastián.—Digna de loa es la actitud adoptada por algunos socialistas de San Sebastián, adhiriéndose á la campaña en contra de la guerra iniciada por queridos compañeros nuestros. Un hermoso artículo ha visto la luz en *La Voz del Trabajo*, respecto á este asunto, incitando al Comité de la Federación local y los Comités de la Agrupación y Juventud Socialista á la organización de un mitin contra la guerra.

Me agradaría muchísimo ver á la citada publicación socialista continuar esa hermosa campaña, propagando la creación de secciones de la Internacional antimilitarista, generadora del actual movimiento universal contra la guerra. *¡Adelante, muchachos!*

***

En un pueblecito cercano á la capital, Ad Abra, se le ocurrió á un vecino enterrar civilmente una criaturita de pocos meses que se le murió. Lo cual que dió lugar á un fenómenal, puesto que el cura se defendió como un animal, hasta conseguir que le entregaran la criaturita difunta, que fué enterrada en recinto sagrado. ¡Gloria á este héroe que supo sustraer de las penas del purgatorio á un ser inocente! El padre, por poco paga caro su deseo de dejar limpio el cementerio al de los latinajos, porque [illegible] de unos cuantos igorrotes que mantenían su pretendido derecho estaca en mano. También se hallaron en pugna el cura [illegible] ¡Y pensar que...

Y ahora cuatro palabras á *Yo*, vamos, á uno que así se firma en *La Voz del Trabajo*: Terminas el primer párrafo que me dedicas con estas palabras: «¡Hasta nos llama jesuitas!» Sí, amigo *Yo*, amor con amor se paga; os llamamos jesuitas, porque como ellos obráis; cuando aquí no era posible abrir paso á nuestra querida idea, vosotros hablabais de ella como frailes. ¿Cuántas veces hablando de nosotros, de los anarquistas, habéis asegurado que estábamos protegidos por los jesuitas? Y, sin embargo, sabíais que esto no era verdad; pero lo decíais y lo repetíais en todas partes. Caso raro; ahora que nos hallamos en disposición de poder contestaros, se conoce que ha cesado la protección, ya que no la echáis en cara. ¿Y sabéis uno de los temas del jesuitismo? Pues es como sigue: «Para llegar al fin, todos los medios son buenos». Y por cierto que era bien sucio el por vosotros empleado para defender lo indefendible. De manera, que tendréis que convenir, aun á vuestro pesar, en que obráis como obran esos que, hasta como comparación, son odiosos.

Y hablando de las cajas de resistencia y de la filtración de los fondos que debían de ser para la resistencia al capital, diremos que la sección de Sombreros de San Sebastián evacuó un día el Centro obrero por no querer que las cotizaciones de sus socios sirvieran para otra cosa que para luchar con el capital.

Este hecho, creemos que prueba las filtraciones de fondos.

Y hasta otro día, amigo *Yo*, se despide el antisocialista, ó como quieras llamarle, *E. García Fernán Núñez.*—Con motivo de la escasez de trabajo, y empujados por la necesidad, se han visto obligados á salir á rebuscar aceitunas muchas familias necesitadas.

Cuando ya tenían bastantes recogidas, en una posesión llamada «La Estacada del cuartos, propiedad de un señor que en este pueblo no se conoce ni por el nombre, ni él tampoco conoce la dicha posesión, se presentaron á los pobres rebuscadores el señor administrador (nuevecito, flamante) y el guarda de la citada finca, y les dijo el primero que le vendiesen la aceituna que tenían ó de lo contrario se las quitaba.

Cualquiera que esto lea dirá que este es un venerable señor; pero allá va el interior de su alma negra.

Los necesitados pronto le hubiesen vendido la aceituna si él la hubiese pagado por el precio que se realiza en el pueblo; pero, lejos de ser así, les dijo que sólo se la pagaba á 25 céntimos, sin escarbarle la conciencia que en el pueblo se paga á 45 céntimos. Quisieran ó no, los recogió la aceituna, y el desgraciado, que después de haber pasado un día de frío como el de este invierno, que pudo llevar á sus hijos un pedazo de pan, sólo consiguió llevarles medio debido á la *bondad* de tan *digno* caballero.

Las desgraciadas mujeres, que eran la mayoría de secuestradas, porque hombres había pocos, ya tendrán un grato recuerdo para el noble Sr. D. Fernando Nieto (a) *El Colorao*, y podrán dedicarle una parte de rosario por el pan que les dió en este día.

¡Desgraciadas!

¡Cuándo llegará el día que vosotras y nosotros nos unamos y acabemos con tan lo vampiro...

Uno que desea el exterminio de lo existente para que acabe el crimen.—*Salud.*

Gibraltar.—Aquí hay unos jefes de las leyes muy buenos para quemarlos, pues prohíben que los obreros tengan Sociedades libres, persiguen á todos los que hablan algo de libertad, diciendo que los anarquistas son los revolucionarios de los pueblos, y prohíben publicar periódicos, etc.

Al obrero que no cumple con estas leyes le encarcelan en esta terrible prisión, dándole todos los días un martillo, para que, forzosamente, parta piedra hasta la tarde, y al que sentencian más de dos años, lo hacen salir á bajar á la Alameda, llevándolo por las calles esposado y atado con una cadena, como el que lleva á un perro, encerrándolo después en una celda que apenas se puede mover, sin permitirle alargar la vista para mirar á sus compañeros de prisión. Pero si permiten que la fuerza de policías tenga un casino en él *City mill lane*, en donde hay toda clase de bebidas y juegos al interés, saliendo éstos tarde de noche, embriagados, haciendo escándalo por las calles; y si un obrero se para en las mismas, sin estorbar á nadie, lo presentan ante el magistrado y le hacen pagar una multa ó prisión con trabajo forzado. Para eso tenemos unos cuantos periódicos religiosos, que callan y nos mandan ser buenos católicos, como hacen los burgueses, que están en las puertas de las iglesias esperando que dispare el cañón de la mañana para oír la primera misa é irse después á la Federación Patronal á ponerse de acuerdo, subiendo las rentas de las casas y los artículos de primera necesidad, y mandar traer *esquirols* para trabajar más barato que los de este campo, haciendo más grande la miseria para los hijos del Peñón y buscando el modo de explotar á todos los que por aquí viven.

¡Obreros del mundo entero; no haced caso de esta miserable Federación Patronal ni tampoco de esta prensa, porque lo que desean es explotar más! Hay en este campo más de 1.000 obreros faltos de trabajo, teniendo las hijas de ellos que salir á las calles á vender su cuerpo para darles de comer á sus ancianos padres y hermanos menores.

Para esto podemos ser buenos católicos, como desean estos canallas burgueses y esta jesuítica prensa.

Obreros del Peñón; ¿por qué estáis tan entregados á la ignorancia, yendo, además, todos los últimos de año, por grupos, felicitar á éste... y á los otros culpables de esta miseria y despótica explotación? Miremos todos esto con desprecio y busquemos el medio de unirnos para trabajar por la libertad, que esta es la única manera de conseguir el bienestar de nuestra clase explotada.

¡Gibraltareños, sí, adelante, pues, por esta verdadera libertad, y alcemos pronto nuestra potente voz en este Peñón y todo en campo!

Para la próxima me deje otros detalles más importantes.

Salud.—*E. A'A.*

Buzón de "Tierra".

Varios compañeros de Casares fundaron una escuela nocturna con el fin de educar á todos aquellos que tuviesen deseos de instruirse, exentos de preocupaciones y demás tarandajas en boga, en centros de enseñanza.

Los amigos que acometieron tal empresa no contaron con los *cultos* mangoneadores del pueblo que, no queriendo instrucción racional, sino aquella otra que enseña que José mandó parar el sol, y que la quijada de un burrico magulló las ideas de muchos niñatos.

El alcalde pidió llamar al policía y le prohibió que continuara ejerciendo el gran mito cargo porque «el gobernador se le iba á venir encima».

Aparte de que no comprendemos nosotros eso de que un gobernador ejerza de tormenta, en el verdadero sentido de la palabra, no nos extraña que un *discípulo* de aquel ministro español que quería para el pueblo bozales en vez de libros, se oponga á que sus *conciudadanos* reciban el pan de la inteligencia, pues á los monterillas de muchos pueblos, particularmente de Andalucía, *les estorba lo negro*, y creen que eso de leer y escribir se debe quedar para los recaudadores de contribuciones.

Sepan, pues, los amigos que nos comunican tal *polacada*, que tienen perfecto derecho «á enseñar al que no sabe», sino por la ley de 10 de Noviembre de 1904 que, después de todo, ninguna falta nos hace estudiarla, por la ley del sentido común, que es la que rige en todos los pueblos donde no hay analfabetos autoritarios.

***

Los socialistas de Vigo han celebrado una reunión y acordaron considerar como enemigos de las Sociedades obreras «á los republicanos, á los católicos y á los anarquistas».

Este acuerdo, tomado por los *ventrílocuos* de la cuestión social, es sencillamente una burrada, y aunque no merece el trabajo de comentario, bueno es hacer constar que el despecho producido por habérseles separado los gremios de carpinteros, albañiles, herreros y pintores, es lo que les ha inducido para *excomulgar* de una manera tan estúpida á los elementos tan heterogéneos que forman los *excomulgados*.

Aparte de la estúpida y original clasificación que hacen para combatirnos á los anarquistas.

***

Suscrita por varias Sociedades obreras y por los periódicos *Tierra* y *La Campana Misteriosa*, de Habana (Cuba), hemos recibido una hoja dirigida á los trabajadores de toda España, y en particular á los de Galicia ó Islas Canarias, aconsejándoles no se dejen engañar por el canto de sirena de los reclutadores de la emigración que pintan aquel país como la Jauja de la dicha. La referida hoja trae los siguientes significativos párrafos que, indudablemente, desilusionarán á muchos infelices que, engañados, atraviesan el *inmenso charco* en busca de alivio á su desgraciada suerte:

«Se os dirá, lo sabemos, que aquí hallaréis trabajo en abundancia, cuando vagan famélicos por calles y plazas numerosos hermanos vuestros, ansiosos de trabajo, que no hallan quien les alquile sus brazos experimentados y curtidos y se ven por todas partes despedidos por el aviso de *no se necesitan trabajadores*.

Se os dirá que venís á ganar *¡un peso!* Esto es incierto, pues aquí se les obliga á trabajar doce ó catorce horas por la cantidad insignificante de 60, 80 y 90 centavos, exigiéndoles la mayoría de las veces que la mitad de ese jornal lo dejen en la bodega por una comida insana y podrida, bodega que pertenece al mayordomo ó á algún empleado de la finca. Al querer retirarse se le detiene el salario hasta el día último de mes.»

Correspondencia administrativa.

Manzanares.—G. M.—Recibimos 1,50 pesetas una por paquetes y 0,50 de tu suscripción.

Estepona.—J. R.—Idem 6 pesetas; 0,75 de Navarro, 1,25 como donativo y 4 para presos.

Marchena.—A. G.—Idem 6 pesetas; 5 por paquetes y 1 como donativo. Pagado hasta el núm. 3.

Campillos.—C. V.—Idem 2 pesetas.

Cartagena.—J. G.—Idem 5 pesetas; 6,20 por paquetes y 1,80 como donativos. No se recibió la libranza. Reclama otra.

Granada.—Grupo Constancia.—Recibimos 4 pesetas. Abonados paquetes de Febrero. Se os agradece la visita á su pequeñín.

El Cerro.—A. H.—Idem 7,50; 2,50 por paquetes. Entregamos 5 á *Revista*.

Algeciras.—M. L.—Idem 40 pesetas, 9,50 por paquetes; 5,20 como donativo; un semestre de J. L., un trimestre de M. L., y 4,30 de presos. Entregamos 18 á *Revista*.

Torrelavega.—A. B.—Idem 2 pesetas.

Barcelona.—P. B.—Rogamos entregues á *Espartaco* 2 pesetas del grupo *Constancia*, de Granada, y que envíe semanalmente tres ejemplares á dicha ciudad, á nombre de Juan Fernández, Calderería Vieja, 17, 3.º

Medinasidonia.—R. G.—Recibimos 5 pesetas; 1 por paquetes; 1 como donativo y 3 para presos.

San Agustín Flá.—L. C.—Idem 32 pesetas. Aumentamos.

Barcelona.—F. F.—Idem 4 pesetas. Tres por paquetes. Entregamos 1 á *Revista*. Estamos sobre aviso.

Río Janeiro.—A. D.—Recibimos 25 pesetas á cuenta paquetes.

Vigo.—E. R.—Idem 9 pesetas.

Cortes de la Frontera.—J. F. No hemos recibido los sellos que dices. Sin embargo, te los seguimos enviando. Ya abonarás cuando puedas.

Minas del Tinto.—D. M. Sentimos no poder complacerte, pero no encontramos los periódicos donde se hizo esa campaña.

Gibraltar.—E. A. A.—Trimestre, 1 peseta. Puede enviar el importe en sellos de 0,25.

Badajoz.—M. R.—Recibimos tu carta. Escribiremos.

Bilbao.—A. A.—Recibimos 3 pesetas.

Azuaga.—S. H.—Idem 8 pesetas como donativo. Aumentamos.

Santa Lucía.—F. O.—El secretario de la Federación Regional es Salvador Torres, con domicilio en esta, Ronda de Segovia, 35, bajo.

Linares.—A. L.—Enviamos 15 ejemplares.

Santander.—V. B.—Recibimos 1,25 pesetas.

Arcos de Medinaceli.—R. L.—Idem 1 peseta. Enviamos 2 ejemplares. No hemos dejado de enviarle TIERRA.

Cartagena.—A. C.—Recibimos 1 peseta.

Barcelona.—F. F.—Idem 2 pesetas.

Vilanova de Bell-lloch.—J. V.—Idem del correo postal P. P., 3 pesetas; 2, por paquetes y 1, como beneficio de la venta de los sellos.

Imp. de A. Marco, San Bartolomé, 13, bajo.